

JAYMA y KIMSA PACHA: una experiencia periodística en lenguas indígenas

Por Félix Layme Pairumani

Hemos visto el colonialismo de cerca, lo hemos medido sus alcances, sabíamos que eso no iba a permanecer eternamente. Además por experiencia sabíamos que nada permanece intacto, mucho más volátiles son las ideas absolutas y dogmas, pensábamos.

Ante el desmoronamiento de la lengua, de inmediato nos ocupamos de los instrumentos de la lengua, que son: el alfabeto, la gramática, el diccionario y la ortografía. Si bien existía alguna bibliografía eran para otros fines, además de que eran anticuadas. El momento de alarma no era para menos, la opresión era tal que los apellidos aymaras sufrían una especie de metamorfosis: los de apellido *Mamani* se convertían en, Maysman, Magnani, o directamente lo traducían a Alcón, Alarcón y hasta casi se pasan a alacrán. Los *Kunturi* se volvieron Condori, algunos llegaron a linajes españoles como Conde y otros pasaron los límites españoles y a lo francés se llaman Condorcet, ni qué hablar de los *Qhispi*, a Quispe de ahí a Quisbert ya han llegado a España como Gisbert!

Desde 1972 trabajamos en la búsqueda de un alfabeto genuino para escribir el aymara. Antes existía más de dos decenas de sistemas latinos de escritura de esta lengua de todo son y ton. De entre tantas, cada uno ocultaba detrás una política lingüística. Había uno, que reflejaba en alguna medida, la fonología de nuestra lengua, desde una perspectiva fonémica o fonológica y cuando indagamos sobre las razones de dicho alfabeto nos dijeron que no existían. Tomamos y aquello fundamentamos, en un trabajo titulado: "Desarrollo del Alfabeto Aymara", que después de mucho sacrificio logramos publicar en 1980 de forma rudimentaria.

Con este trabajo abrimos tres caminos:

- 1) fundar un boletín informativo literario JAYMA, escrito en la propia lengua,
- 2) con él logré las cátedras de aymara en la Universidad Mayor de San Andrés y Universidad Católica Boliviana, en julio de 1983 y 1984 respectivamente, y
- 3) luego nuestro derecho a participar en el Seminario Internacional de Unificación de Alfabetos, que se llevó a cabo en Cochabamba en agosto de 1983.

En dicho Seminario Internacional se aprobó casi sin mayores modificaciones el alfabeto sustentado por nosotros en 1980, que sin duda tiene una larga historia. Con este primer instrumento lingüístico hicimos con toda seguridad la redacción aymara en forma sistemática en cuanto a su fonología. Sin embargo se presentaron otros problemas. Nos dimos cuenta que, al ser castellanizados en las escuelas rurales, habíamos sufrido algo así como una especie de despersonalización. Habíamos estado escribiendo en lógica, en sintaxis y semántica ajena a nuestra lengua materna. Este hecho nos llevó a una mayor reflexión, a comprender los puntos de partida del aymara y el castellano...

Entonces pronto trabajamos la gramática, la que nos costó mucho tiempo comprenderla, adecuadamente en ambas lenguas, porque la gramática castellana nos habían calado hondo con sus paradigmas sintácticos. No sabíamos comprender las personas gramaticales de ambas lenguas que son tres versus cuatro, teníamos problemas de género, el castellano tiene tanto el gramatical y el semántico, en cambio el aymara solamente el semántico, etc.

Otra vez la ciencia del lenguaje, nos ha ayudado a comprender varias incógnitas y saber separar la cizaña de la semilla, aunque a veces la lingüística se ha quedado corta; porque el aymara se salía de los límites de dicha ciencia. Paralelamente a la gramática se estaba construyendo el diccionario, el que tuvo más suerte que la gramática, ya va en la cuarta edición, la gramática apenas logró una sola y sólo la versión resumida. Luego en 1989 publicamos, entre varios autores, una Ortografía de nuestra lengua materna.

En el camino se ha escrito una docena de libros monolingües aymaras sobre cuentos, fábulas, mitos y selección de poesías. Los cuales fueron publicados por la UNICEF y EIB de la Reforma Educativa. Después ya no publicaron más los trabajos ganadores de concursos, cuando debían haberlo hecho, más que todo para honrar sus compromisos con los concursantes de literatura infantil en lenguas indígenas. Hacer periodismo y editar libros para un público sin tradición de lectura y además sin planes de alfabetización ejecutados, todavía es más difícil; ese fue nuestro escenario de acción, ese fue nuestro reto y vencer en ese mundo fue nuestro mayor mérito.

Sabíamos que el trabajo era difícil, sabíamos también que en el medio reinaría tal indiferencia, los contornos externos hostiles. Aquí, estando jóvenes, la cuestión era medir nuestra capacidad, y saber cuán fuertes éramos en nuestro espíritu de lucha para construir el cambio de consciencia saliéndose del sistema, eso era utilizar un arma pacífica para romper lo vetado. Se trataba de romper mitos y abrir un nuevo paradigma: a introducir una nueva tecnología de escritura sistemática del Aymara. Había que romper el cascarón para salir a la vida. No sería rápido, pero teníamos que hacerlo. La gota del agua de tanto golpear siempre perfora a la piedra más dura. Estábamos decididos a ése ejercicio intermitente y lo rompimos. Nosotros los artistas de la cultura y lengua, comunicadores indígenas, músicos, folcloristas, médicos tradicionales, curanderos, gremialistas, intelectuales indígenas e intelectuales mestizos progresistas, hemos construido un cambio; pero hay fuerzas que nos lo quieren sabotear...

EL JAYMA

Es lógico que en la era de la Revolución Informática proliferen muchos periódicos escritos denominados periódicos indígenas y en general en lengua castellana. Y hasta es lógico que surjan como medios alternativos de comunicación frente a la imposición de hecho de medios de comunicación ajenos a la realidad cultural de diversos pueblos del país.

Conseguir el financiamiento para un trabajo autónomo, de acuerdo cómo queremos desarrollarnos, fue muy difícil. Nuestra característica siempre fue ser imparciales en la política y en la religión, no nos inmiscuimos porque queremos que nos dejen hacer las cosas como creemos que deben ser.

Fundamos JAYMA y nueve de enero de 1982, y publicamos en forma rudimentaria cada tres meses. En el peor momento de la decadencia de la lengua y cultura Aymara. Casi a los 25 años de la política de castellanización y civilización del indio, justo cuando mayor era el clímax de la alienación, cuando campeaba una forma de desmoralización y apatía general de nuestro pueblo. Que se patentizaba en la vergüenza por hablar aymara, cuando la pollera era sinónimo de ignorancia. Sufrimos todo tipo de críticas de nuestra propia gente y peor de los extraños, por ejemplo nos decían: “que éramos unos cangrejos”, “que estábamos contra corriente al escribir en aymara”, “que éramos un estorbo para el progreso nacional”, “que estábamos yendo atrás”, etc. Y nos preguntábamos: ¿Dónde queda el futuro, no es que en Aymara el futuro queda atrás?

¿Para quién o quienes queda adelante el futuro? Y ¿Por qué teníamos que seguir atados y dar vueltas a la rutina colonial, cuando la dinámica del desarrollo no es justamente salirse y buscar la libertad?

Sufrimos la derrota, eran muy pocos los lectores que nos compraban los periódicos. Salvo alguno que otro nos compraba, los de más querían regalado y lo tuvimos que hacer así... En eso de nuestras primeras derrotas editoriales, el gobierno decidió hacer una campaña de alfabetización en lengua Aymara, Quechua y Castellano. Participamos como sus constructores de la cartilla y facilitadores a la vez. Sin embargo dicho plan no hizo nada para proveer de material de lectura a sus alfabetizados. Resistimos con nuestros medios; para entonces yo trabajaba en tres instituciones de forma simultánea: en la UMSA, UCB e IBC. Pero vino la crisis económica boliviana y lo fregó todo.

Viajé a Francia. Allí recién me enteré que algunas instituciones europeas cofinanciaban pequeñas iniciativas como la nuestra. Qué alivio! Logramos conseguir de CEBEMO 7.700 dólares para el JAYMA y con eso hicimos furor! Crecimos! Eso al cabo de tres años también se terminó. Con ellos crecimos bastante. Luego acudimos a UNICEF, ellos estaban desarrollando la educación bilingüe e intercultural, bajo un convenio con el Ministerio de Educación, estos tiempos ya eran mejores que los de antes.

Luego solicitamos recursos a CAF/SCO holandés, para entonces ya teníamos trayectoria, aunque nos sentíamos incompletos. No podíamos caminar. Como estas instituciones generalmente no financian sueldos, estábamos medio cojos; la circulación de nuestro periódico no funcionaba como queríamos; cuando salíamos con buena presentación, tabloide a dos colores, papel blanco, nuestros compañeros ocasionales y lejanos creían que teníamos plata, mucha plata y que podíamos pagar. Los pocos amigos fieles, al chisme, también se fueron. Todas las redes se nos cerraron, sobre todo las ONGs nos cerraron las puertas, nuestros líderes e intelectuales indígenas no decían nada, los sindicatos campesinos tampoco se pronunciaban para mal o para bien. Salvo el público lector, la gente que encontraba buenos mensajes en nuestro trabajo, nos compró, nos hizo llegar sus sugerencias y confió en nosotros. Sin embargo estábamos cojos a falta de buena circulación,... Es una forma de grito al cielo por el colonialismo y neocolonialismo. Del cuál el colonizado y neo-colonizado que contradictoriamente balbucea y gesticula la descolonización en castellano, no se da cuenta que es tan colonizado con el castellano que ni ya puede escribir su lengua materna para lograr su reversión.

Estando así, sin poder caminar, buscamos una solución, encontramos un medio de locomoción, que transita casi el mismo camino que nosotros. Por azares de la vida nos encontramos con el entonces director del matutino PRESENCIA, tuvimos una larga conversación, nos embarcamos con él. Teníamos dos grandes planas en dicho periódico para difundir noticias en Aymara y Quechua. Era un periódico de circulación diaria, tuvimos que ir todos los días a redactar en el periódico, además de ir alistando las fotografías y buscar información más urgente.

Mis redactores se fueron uno a uno, en especial el redactor de quechua. No había redactor que durara un mes en el periódico. Aun así trabajamos durante trescientos días y sacamos otras tantas ediciones de periódico indígena colgados en PRESENCIA. Es bueno viajar en auto ajeno, no sale barato, sólo se paga el pasaje, nos olvidamos completamente de la circulación, con el periódico aymara, quechua y guaraní, entramos donde antes no llegábamos, circulamos lugares

privilegiados y también populares, fue un éxito. Aquí debemos agradecer al Lic. José Luis Laguna y al Dr. Mario Frías Infante, directores de aquel periódico y a todos cuantos formaban el cuerpo de redactores de aquella institución. Entonces gobernaba el Gral. Hugo Banzer Suarez, como dicho matutino no era afín al gobierno, fue ahogado, y el periódico PRESENCIA se nos murió. Estábamos otra vez en la calle.

KIMSA PACHA

Hasta entonces ya habíamos aprendido bastante. Convenimos con la *Quchala*, nombre de cariño que le damos a Aurora Quinteros Claros, lingüista quechua proveniente de Cochabamba y con una trayectoria amplia en la lucha por su identidad, una alianza férrea para no abandonar la redacción quechua y la dirección del periódico KIMSA PACHA /*AraMboapi*, un periódico de ocho páginas tamaño tabloide escrito en lenguas aymara, quechua y guaraní y la rotación de cargo en la dirección cada dos años, como la costumbre andina en política y por mi experiencia me tocó dirigir el periódico los primeros dos años.

Con ella, nos embarcamos de viaje en otro carro, como nos han dicho en el colegio que el tiempo es lineal, estábamos viajando embarcados en otro periódico grande, en LA PRENSA, esta vez con otro nombre, un nombre que unía el aymara y el quechua, por eso lo llamamos KIMSA PACHA, ya no pudimos con el guaraní y agregamos *AraMboapi*.

Para esto nos ha asesorado Rodolfo García en la organización del equipo de redactores: Julio Yanaricona, Angélica Layme Mamani, Vicenta Abapori y otros. Que en principio padecieron en la redacción en sus lenguas maternas para salir de parámetros castellanos y reflejar la realidad indígena. Hay muchos aymaras de origen con formación académica que son más o menos buenos en castellano y malos redactores en su lengua materna por el efecto del colonialismo. Lograr la reversión y actuar en la interculturalidad necesita mucha consciencia. Es urgente primero la recuperación de la identidad cultural para entender al otro. Es decir, un aymara sólo teniendo dominio de su cultura madre puede tener la capacidad de entender a otra cultura.

A falta de esta ubicación e identidad cultural muchos académicos aymaras escriben conceptos occidentales en palabras aymaras, cuando tienen que redactar en dicha lengua. El contrabando es muy dañino, es altamente peligroso para la subsistencia de nuestra lengua y cultura. Porque se parece a un moderno caballo de Troya en manos de profesionales indígenas para destruir su propia cultura. De esto existen muchos gestos y acciones, unos de buena voluntad y algunos creen que el pensamiento occidental es la solución para las culturas indígenas.

Es difícil encontrar redactores aymaras con un perfil de conocimientos genuinos de esta lengua. Que pueda escribir desde la perspectiva de la propia lengua, que refleje los contenidos de acuerdo a las categorías culturales de dicha lengua. Y esa es la riqueza verdadera del aporte cultural aymara a su pueblo y al mundo. Eso no se aprende en las universidades, todas instituciones académicas del mundo funcionan con la racionalidad de Descartes y sus seguidores que varían de una u otra forma, pero que siguen en ese sistema de pensamiento. Son algunas lagunas, excepciones, si es que existen, intelectuales que piensen fuera de la matriz occidental.

Esta vez fundamos el KIMSA PACHACHA un 2 de febrero del año 2002, con él salíamos cada jueves junto al periódico LA PRENSA. Aunque con algunos problemas menores íbamos

muy bien por un año. Sin embargo, el periódico para continuar y ser más eficiente, necesitaba espacios de redacción, instrumentos para llevar adelante el periódico y además gestión administrativa. Necesitábamos una institución que trabaje en la misma línea, que coadyuve con nuestro trabajo, por eso lo entregamos el periódico al Consejo Educativo Aymara. Para el segundo año, a exigencias de los financiadores, nos sometimos a los Consejos Educativos que trabajaban con Educación Intercultural Bilingüe.

A un año de haber permanecido con esa institución me tocó dejar el cargo a Aurora Quinteros, además Florencio Alarcón, del Consejo Educativo Quechua, se adelantó en exigirlo, lo que no nos molestó, puesto que así estaba previsto desde la fundación del periódico indígena. Aurora Quinteros, en un seminario de evaluación de concejos educativos en Cochabamba, fue designada Directora del KIMSA PACHA. Apenas anduvo un año cuando los mismos consejos hicieron exigencias exageradas y fuera del contexto de lucha y presencia política y sensibilización a la población, lo infantilizaron, encasillándolo al aula escolar. El *Kimsa Pacha* estaba muerto, por que además lo convirtieron en un folleto en lengua castellana, y ni siquiera respetaron el nombre del periódico, usando el mismo nombre, y al final desapareció del escenario. Creíamos que esta institución favorecería y aseguraría la permanencia del periódico KIMSA PACHA, sin embargo dicha institución perjudicó en vez de ayudarlo.

CONCLUSION

Son más de 35 años que he vivido esta realidad. Antes en los años setenta, los intelectuales pro-pensamiento cartesiano eran radicales, tenían la verdad absoluta, en los años ochenta era todavía soberbios, aunque habían algunos que se hacían llamar “intelectuales progresistas”, pero igual aún su matriz cultural era occidental, en los años noventa apenas trataron de entender al otro y en el año dos mil los más se callan y muchos están en un caos total, muchos que vierten su opinión pecan de ingenuos y otros pasan de majaderos. La historia les ha jugado chueco.

Nosotros continuamos con nuestro periódico incipiente, por falta de recursos. Sin dar crédito a esos ventarrones cartesianos, como aferrados a nuestro poncho cuando hay mucha tormenta. El tiempo nos ha dado la razón. El secreto de la vida, no había sido excluirse, ni extirpar otra parte de nuestro cuerpo, sino encontrar el justo medio, el centro para armonizar contrarios. Todo ha sido necesario tanto el mal como el bien. Por eso para hacer nuestro periódico necesitamos la cabeza y el corazón para decir y hacer bien las cosas. Había producido abundantes números en los dos periódicos: 78 números *Jayma* (1982 a 1998), 300 números *Jayma-Presencia* (2000-2001) y 104 números *Kimsa Pacha-La Prensa* (2002-2003).

El tiempo no había sido lineal, nosotros sabíamos eso de la boca de nuestros abuelos. Ahora nuevamente, después de haber sufrido una mala cosecha hay que volver a sembrar. Nuevamente con la *Quchala* acordamos esta vez, sin cometer esos errores de buscar tutores, relanzar un nuevo periódico para siempre, esta vez el JAYMA.

Hemos ganado mucha experiencia, el momento nos favorece, en nuestra obra la gente cree. De Barcelona me voy con más fuerzas para hacer renacer el periódico escrito en lenguas indígenas, en especial aymara y quechua, y esta vez será para siempre. El tiempo había sido cíclico. Entonces estábamos cumpliendo ciertos ciclos cortos de ensayo para proyectar uno de largo alcance.